E

n su encuesta [*Exploring the next-generation of internal auditing*](https://www.protiviti.com/sites/default/files/2020-ia-capabilities-needs-survey-protiviti.pdf), *Protiviti* resume: “(…) *These findings should serve as a wake-up call for internal audit leadership. Next-generation auditing capabilities, processes and tools — from strategic vision, agile auditing and dynamic risk assessment to artificial intelligence (AI), machine learning and process mining, among others — should be pressing priorities for the internal audit function to build and grow as their organizations continue to transform and stakeholder expectations for these capabilities rise. Our results show that audit committees certainly hold this to be true. At present, too many internal audit teams are not adequately prepared to commit to difficult but necessary transformation*. (…)”

Según su complejidad, las entidades deben recurrir a técnicos, tecnólogos, contadores, auditores internos, auditores externos. Según su importancia para el interés público, las entidades pueden estar o no obligadas a tener auditores externos.

La profesión contable colombiana ha desarrollado poco la auditoría interna, por la absurda exigencia de tener revisor fiscal hasta en ocasiones en que no se cuenta con un contador público en la organización.

No podemos seguir privilegiando las necesidades de las entidades de supervisión, es decir, facilitarles que no hagan inspecciones, sino que desde sus escritorios esperen los avisos de revisores fiscales para entonces decidir qué hacer.

Tenemos que pensar en primer lugar en beneficiar a la comunidad en general, es decir, en ayudar a construir el bien común.

Muchos artículos enseñan la importancia que tienen las empresas (actividades económicas) para la generación de empleo y de bienes y servicios necesarios para la comunidad.

En el mismo sentido, la literatura destaca los esfuerzos cooperativos, por medio de los cuales es posible acumular el trabajo de muchos o sus aportes en dinero u otros bienes, logrando asumir empresas más grandes y capaces.

Dentro de ese escenario llega el momento en el cual la presencia de auditores internos competentes es clave. Su actual enfoque de auditores comprometidos con la eficiencia y de consultores independientes es muy benéfico para toda clase de entidades. Según la encuesta, visión estratégica, auditoría ágil, evaluación dinámica de riesgos, inteligencia artificial, aprendizaje automático y minería de procesos, son algunas de las áreas que hoy ya deberían dominar.

Sabemos que además de los auditores internos también la academia contable está retrasada en relación con las necesidades empresariales actuales. Nuevamente debemos señalar que sin tecnología no es posible la enseñanza moderna. Confiamos en que la profesión contable sepa despejar los diferentes roles que es capaz de asumir y deje de pretender que el revisor fiscal haga todo.

*Hernando Bermúdez Gómez*